RELATIVO A LA PRIMERA ENSEÑANZA EN FILIPINAS.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA APERTURA ANUAL

DE LOS ESTUDIOS
DE LA UNIVERSIDAD DE MANILA

EL 17 DE JUNIO DE 1870

POR EL. M. R. P. FR.
RAMÓN MARTÍNEZ VIGIL

DEL ÓRDEN DE PREDICADORES

PROFESOR DE FILOSOFÍA DE LA MISMA UNIVERSIDAD,
CONSERVADOR DE SU MUSEO DE HISTORIA NATURAL,
INSPECTOR DE LAS ESCUELAS DE LATINIDAD, SOCIO DE
NÚMERO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS
DEL PAIS DE FILIPINAS

Primo Logica, deinde Mathematica debet addisci.
DIV. THOMAS

MANILA

ESTABLEC. TIPOGRÁFICO DEL COLEGIO DE SANTO TOMAS
Á CARGO DE A. AOIZ

1870

• *PHILIPPINIANA SACRA,* Vol. XLVI, No. 136 (January-April, 2011) pp. 181-199.

Excmo. Señor

Ilmo. Claustro

Señores

Terminada felizmente la primera evolución de las materias que abraza la Segunda Enseñanza, nos reunimos hoy por quinta vez en este modesto recinto. Vosotros para alentar con vuestra autorizada presencia a la estudiosa juventud en lo que Balmes llamó oportunamente noviciado de las letras; [1] yo para daros cuenta de los obstáculos que se han atravesado en el trayecto recorrido; narrar las conquistas de la ciencia en el progresivo desarrollo de la vida intelectual de este pueblo e indicaros tal vez las mejoras que la experiencia aconsejare. Penosos son los deberes que este señalado honor me impone; y lejos de experimentar un noble orgullo, un vivísimo anhelo de perfección y adelanto, o el fuego sacro y entusiasmo divino que el amor de la ciencia inspira en sus adeptos, siento decaer el ánimo y confundirse mis pobres facultades mentales, como flaquea el cuerpo bajo un peso abrumador.

El favor, sin embargo, dispensado, no a mis cualidades personales, que no tienen ningún valor, ni a mis trabajos bien exiguos ciertamente, ni a mis servicios en el profesorado, visibles apenas entre los muy notables de mis compañeros; sino única y exclusivamente al puesto que ocupo y a vuestra amistad y cariño, es de aquellos que no cabe buenamente rehusar: y como sé que en el respetable tribunal aquí congregado ha de ser la indulgencia la cualidad que a todas las demás domine, paso a desembarazarme del grave compromiso en que me encuentro, de la mejor manera y en el tiempo más breve que acertare.

Semejante al viajero que exhausto de fatiga ha dominado una áspera montaña, séame lícito hacer alto en su cima, y dirigir desde ella una ojeada retrospectiva para leer en el pasado la suerte del porvenir, y sacar del camino andado enseñanzas provechosas para el camino que nos resta. Porque no es, señores, otro el objeto de este discurso reglamentario.

El planteamiento de la Segunda Enseñanza, como fácil y natural transición de la Instrucción Primaria a los Estudios Superiores, es la reforma más trascendental que se ha iniciado desde que el espíritu humano entró de lleno por las vías del progreso. Como todas las grandes ideas que sintetizan las aspiraciones de un siglo, ha sido combatida, reaccionándose en la lucha, roto bruscamente con el pasado y triunfado sólo a medias de la oposición que le hace frente. Y es que, aparte de arraigados usos a los que tres siglos de posesión amplia y nuestro carácter firme

[1] *El Criterio.*

comunicaron su firmeza, el Plan de Segunda Enseñanza, como toda humana concepción, no está exento de lunares. A la primera de estas causas referirse ha la indiferencia con que la juventud hispano-filipina mira determinadas materias de este ramo de enseñanza. Mientras que los estudios generales, que disponen sus inteligencias para las facultades superiores, atraen a nuestras aulas centenares de adeptos; las ciencias de aplicación, únicas que pueden dar al hombre la aptitud indispensable para evaluar, explotar y poner en giro las múltiples producciones de este suelo feracísimo, apenas hacen alguna conquista entre los talentos más privilegiados de nuestros jóvenes alumnos. La justa satisfacción que hemos sentido al conferir los primeros grados del bachillerato en Artes a una pléyade de niños estudiosos, que serán siempre nuestra corona y nuestra gloria, háse en parte acibarado con la triste perspectiva de solos, cuatro aspirantes al título pericial de Comercio, y de dos que se preparan para obtenerlo de Agrimensores y Peritos tasadores de tierras. Ni uno sólo que yo sepa se ha presentado todavía para instruirse en la Química industrial o en la Mecánica aplicada a las artes. ¿Será que los ingenios hispano-filipinos estén providencial y exclusivamente destinados a las profundas elucubraciones de la Ideología, a los altísimos misterios de la Ciencia Sagrada, o a correr en pos de la justicia por el intrincado laberinto de las leyes? Ciertamente, señores, que en todas estas carreras ha tenido el Archipiélago notabilidades científicas; pero en mayor número las tendría y de más talla en las profesiones industriales, si su escogida juventud se consagrara a ellas con el ardor y el entusiasmo que demanda su mayor aptitud para esta clase de ciencias esencialmente prácticas. ¿Será entonces porque a través de estos estudios no columbran los alumnos un porvenir seguro y halagüeño, una aplicación inmediata y concreta, premio de los conocimientos penosamente adquiridos? Algo hay de esto. La verdad, sin embargo, va abriéndose paso por entre añejas prevenciones. No está lejano el día en que estos olvidados estudios sean justamente apreciados por el pueblo filipino.

De índole muy diferente es el lamentable descuido en que yace el estudio de nuestra lengua. Sin conocer el idioma de las ciencias. Por eso cuando renacieron las ciencias en Europa, y las lenguas vulgares, incultas y groseras todavía, no eran capaces de recibir sus riquezas, se impuso a todos los alumnos el deber de cultivar las lenguas latina o griega: y a este estudio debe la culta Europa los pasmosos progresos que hizo en la literatura y en las ciencias. Hoy que nuestra lengua tiene ya dentro de sí cuanto basta para servir a la perspicuidad didáctica, a la alteza oratoria y al colorido y gracias de la dicción poética, se ha dispuesto justamente que fuera el instrumento analítico de las explicaciones en las aulas, y aun que se escribieran en ella los programas de enseñanza. Nosotros, sin embargo, al tratar, no del renacimiento, sino de la aclimatación de las ciencias en este país, hemos afectado desconocer, que mientras no tuviéramos una colección de signos que

hicieran tangibles nuestras ideas, mientras careciéramos de una lengua común, no podríamos comunicar a nuestros semejantes las verdades descubiertas por los que nos precedieron. Y como las lenguas indígenas, a parte de su multiplicidad, están muy lejos de llenar las exigencias de las ciencias, parecía natural que estudio del español fuera la piedra angular del edificio literario. Otra no obstante ha sido nuestra marcha, sin que tengamos hoy un solo libro que sirva de guía a los jóvenes en el estudio de nuestra lengua. Y no porque falten leyes, no porque falten instituciones que trasplantadas a este suelo pudieran al amparo de aquellas llevar a cabo esta empresa. La desgracia está en que las primeras no se observaron, y estas no han sido llamadas, y hasta se ha ensayado sustituirlas por otras sin probabilidades de buen éxito. ¿Qué extraño es por consiguiente, si obligados los alumnos a estudiar a la vez el latín y el español por un libro que no entienden, y no comprendiendo tampoco las explicaciones del profesor por desconocer su lengua, que sea tan crecido el número de los reprobados en los dos primeros años? ¿Quién se admira, si aun entre los aventajados en las ciencias, sean tan contados los que, para servirme de una expresión de Jovellanos, poseen el lenguaje gramatical de nuestra habla? Háse preguntado por alguno ¿ por qué como base de la educación intelectual de este país no se principió como era natural por organizar convenientemente la instrucción primaria por esas mismas corporaciones que tan celosas se mostraron, y esto es exactísimo, para fundar la instrucción superior? [2] Paréceme, señores, que no es justo reprochar a los que han hecho mucho porque no lo han hecho todo; y asimismo me parece que no son las Instituciones existentes las llamadas a desarrollar en grande escala la Instrucción primaria, y por ella la enseñanza del español en estas Islas. Dos ensayos ha hecho mi corporación y en épocas bien distintas para organizar esa base de la Instrucción intelectual, y ambas escuelas sucumbieron ante tradicionales obstaculos[3]. En la actualidad puede decirse que estos obstáculos han desaparecido y se ha despertado en las esferas de gobierno y en la conciencia pública un vivo movimiento que lleva los espíritus hacia un porvenir más animado y brillante. Sean cuales fueren las causas que lo hayan producido, lo cierto es que existe, y lo que falta es explotarlo en beneficio de la ilustración, de la moralidad y del bienestar. Si el Gobierno imprime a este movimiento la acertada dirección que la experiencia aconseja, muy pronto entraremos por el camino de

[2] *Porvenir Filipino*, 13 de Abril de 1870

[3] Ya se comprende, que no teniendo los regulares personal suficiente para cubrir los curatos y las misiones, no pueden ni han podido jamás dedicarse a la enseñanza primaria en las provincias. El Real Colegio de Letran comenzó por ser escuela de primeras letras: otra se fundó en 1802 en Colegio de Sto. Tomás. En el tomo 26 de *Varios Tratados* de la biblioteca de dicho Colegio puede verse el notable discurso que en su inauguración pronunció el M. I. Gobernador Superior Civil D. Rafael María de Aguilar. – El atraso de Instrucción primaria no debe extrañarse, dice oportunamente Barrantes, en aquellos tiempos que la ciencia procedía en razón inversa que ahora de arriba abajo: tiempos de abundancia de universidades y escasez absoluta escuelas primarias. BARRANTES. *La instrucción primaria en Filipinas.* Madrid 1869, pág. 72.

los adelantos útiles, y la Segunda Enseñanza y los Estudios Superiores, basados como debieran estarlo desde su origen en la educación primaria, pondrán nuestra instrucción al nivel de las naciones modernas.

Ligeramente indicadas las rémoras del adelanto literario en estas Islas, paso a participaros que la juventud de esta Universidad é Institutos de su distrito en nada ha desmerecido este año la justa estimación adquirida. La misma aplicación al estudio, asiduidad a las aulas, noble emulación en los certámenes, sumisión y respeto a los profesores, y observancia estricta de la disciplina escolar, apesar sugestiones extrañas que en mal hora pretendieron empañar el noble brillo de sus glorias literarias. Igual justicia dedo hacer a los colegios de profesores. Todos han rivalizado en esfuerzos y hecho grandes desenvolsos para el mejoramiento de la Instrucción. El Real Colegio de San José reformando las clases, aumentando el material científico y estableciendo las enseñanzas de la música y del dibujo habla muy alto en favor de la autoridad que colocó a su frente al sacerdote lleno de virtudes y al caballero de ilustración reconocida. El Ateneo Municipal, fundado por el Excmo. Ayuntamiento y dirigido por los PP. de la ínclita Compañía de Jesus, ha ensanchado el‘ círculo del Plan de Estudios con los ejercicios gimnásticos, que a la recomendable educación intelectual y religiosa que en él se adquiere, añaden el desarrollo de las fuerzas físicas de alto precio en un país cuyas climatológicas condiciones postran las naturalezas más viriles en una lamentable atonía. El *meteorógrafo* con que acaban de enriquecer su escogido Gabinete de física, debido al sabio Director del Observatorio Romano, nos permitirá seguir paso a paso la marcha de los agentes físicos que actúan constantemente a través del flúido atmosférico. Como en la Edad Media y como en todos tiempos, la antorcha de la ciencia iluminado ha una vez más las inteligencias desde la colina del Vaticano.

La Universidad literaria ha recibido mejoras notables, adquirido importantísimas publicaciones científicas y literarias, y aumentado el material de enseñanza, especialmente en lo relativo al Dibujo, Física, Química y Mecánica. Mas entre todas las adquisiciones científicas la formación del Museo de Historia Natural es la llamada a ejercer mayor influencia en el desarrollo de la industria y del comercio. La Agricultura, la primera de las artes, recibe de las ciencias naturales sus más preciosos conocimientos y mejoras.[4] Indícale la Botánica cuales son los vegetales dignos de cultivo por la utilidad que el hombre de ellos reporta, y cuales los nocivos que es conveniente extirpar. La Fisiología vegetal es su fiel guía en las principales operaciones de la labor, amelga y abonos, y en el perfeccionamiento del cultivo de jardines y florestas. Dícele la Zoología cuales sean las razas de animales más aptas para las faenas, cual deba ser su educación y los medios de obtener por el cruzamiento individuos más fuertes, carnes más sabrosas y pieles de mayor estima: señálale las

[4] CHARLES D’ ORBIGNY, *Dicionnaire universel d’ histoire naturelle*, Paris 1849.

astucias de sus enemigos, su modo de multiplicarse y los animales que puede emplear en la destrucción de ellos; los beneficios que reporta de las aves insectívoras y los daños que le causan las que se alimentan de granos. Finalmente la Geología conduce al cultivador a los ricos veneros que el globo encierra en su seno, suminístrale los conocimientos necesarios para determinar la naturaleza de los terrenos y los medios de mejorarlos; facilítale la perforación de pozos artesianos y cuantas explotaciones puedan interesarle, ya de piedras para la construcción de edificios, ya de minerales para fabricar los aperos.

No hay ciertamente ramo de la industria que no saque igual partido del estudio de la naturaleza. Los que se consagran al corte de maderas encontrarán en esta ciencia las leyes del crecimiento de los vegetales leñosos, la acción del clima y de los terrenos sobre su dureza, compactibilidad de su fibra y riqueza de sus venas. Los forjadores de metales tomarán de la Mineralogía nociones preciosas para conocer el yacimiento de los diferentes minerales, sus propiedades, medios de purificados, influencia de las diversas agregaciones metálicas sobre su valor industrial, su abundancia o su escasez. Los lapidarios deben a la misma ciencia y a la Geología la justicia de la apreciación de los materiales que emplean en las construcciones. Señores, a estos datos prácticos debieron los antiguos la elección juiciosa de la maravillosa variedad de materiales empleados en la construcción y decoración de esos edificios artísticos de belleza esplendorosa. Convencidos nosotros deque las artes industriales, el comercio y cuanto puede concurrir a acrecentar la prosperidad de las naciones saca de la Historia Natural provechosas enseñanzas, nos hemos consagrado a reunir en nuestro gabinete cuanto produce este Archipiélago en la pasmosa variedad de su triple reino. Henos invocado además la cooperación de ilustrados profesores españoles y extranjeros, que al guiarnos en nuestras tareas, nos han proporcionado preciosísimas muestras de especies exóticas en Zoología y Botánica, con más de tres mil ejemplares de Mineralogía, Estratigrafía y Geología, que serán la piedra de toque en la determinación de los productos nativos. Los trabajos de clasificación se continúan con constancia, y hanse ya llevado a término los de mamíferos, aves, moluscos, minerales y parte de los reptiles. No creáis, sin embargo, que la obra toque a su fin. Aun han de pasar algunos años antes que el catálogo de nuestro Museo sea el nomenclator completo de las riquezas del Archipiélago. Os invito a concurrir con el contingente de vuestra colaboración a la erección de este monumento a las ciencias naturales. Una feliz casualidad pondrá tal vez en vuestras manos objetos de ningún valor en las transacciones de los pueblos, pero que prestan al hombre estudioso materia para profundas meditaciones. Nada hay despreciable para el que sabe leer el libro de la naturaleza: un insecto, un gusano, un polípero, una legumbre, un puñado de tierra, a todo se ha asignado su lugar metódico en estos archivos de las ciencias.

Al terminar esta ojeada retrospectiva sobre las conquistas de la ciencia en el corto período de cinco años, con gusto tejiera una corona con los méritos indisputables de los profesores seculares y religiosos a cuya constancia en el estudio, amor de la juventud y solicitud por el público bienestar, principalmente se deben. Mas unido con él estrecho vínculo de la hermandad a unos y por el del compañerismo a todos, sólo me permito hacer pública la solidaridad de nuestros trabajos. Dispensadme sí que haga justicia a los Profesores privados, que en calidad de auxiliares de la Universidad, y mediante una retribución bien módica, consagran su vida y el caudal de conocimientos penosamente adquiridos a la instrucción de la juventud. Como Inspector de estas Escuelas he podido apreciar de cerca la aptitud y moralidad de los Maestros, su método didascálico, la abnegación en fin con que se hacen dignos de la protección del Gobierno y de la confianza de los padres de familia. Esta enseñanza se hace especialmente recomendable para los alumnos que no poseen bien el lenguaje castellano.

Dedúcese de esta breve reseña, que a pesar de los obstáculos que presenta la imperfecta organización de las primeras letras y la prevención con que son miradas algunas de las materias de la Segunda Enseñanza, los resultados de ésta, si no brillantes, son por lo menos satisfactorios; y lo serán más sin duda a medida que los llamados lunares del Plan de Estudios vayan desapareciendo ante la luz de la observación y la experiencia. Para hacer comprensible mi pensamiento en esta parte, descenderé a algunas explicaciones sobre la educación literaria que satisfaga las exigencias múltiples de las modernas sociedades.

La educación no es otra cosa que el perfeccionamiento del hombre. Y siendo este un compuesto de alma y cuerpo, de espíritu y de materia, y dotado de fuerzas físicas y de facultades intelectuales y morales, aquella educación será perfecta que facilite el desarrollo de todos estos atributos. Las fuerzas físicas se desenvuelven y se aumentan llamando en su auxilio las fuerzas de la naturaleza; el estudio de la naturaleza debe por consiguiente entrar en la educación del hombre. Y como a su razón toca dirigir estas fuerzas y estos auxilios en el empleo que de ellos se haga, es claro que debe el hombre estudiar esta razón. Debe pues el hombre estudiarse a sí mismo y estudiar la naturaleza. Pero el hombre ¿podrá contemplar la armonía y regularidad de los movimientos siderales, el centelleo de las estrellas, las fases de los planetas, el curso incierto de los meteoros, la fugaz existencia de las filantes, la asombrosa fecundidad del suelo, los profundos caminos de la mar y la infinita variedad de seres que recorren estos caminos, la estabilidad, el Orden, la variedad de este universo, sin remontarse al supremo Ser, sin pedirse razón del autor de tan estupendas maravillas? Y al reflexionar sobre la luz inefable de su inteligencia, que santo Tomás llamó participación de la Razón de Dios;[5] y al observar los purísimos

[5] *Suma teologica,* 1. 2. C. 91, a. 2.

sentimientos de su corazón ¿no se preguntará por su último destino y por las leyes a que haya de ceñir su conducta para llegar a este fin? Otro objeto esencialísimo de la instrucción humana será pues el estudio de este gran Ser, y de los fines que se ha propuesto en esta obra tan buena, tan sabia y tan magnífica. Luego el hombre se perfecciona con el estudio de sí mismo, de la naturaleza, de Dios y de los medios que le conducen a Dios que es el fin para que fue creado. Dentro de este círculo están todas las verdades que importa al hombre conocer: y cuanto haya fuera de él en el imperio de la literatura, dice una ilustración española, será vana curiosidad, será delirio.

Empero ¿cuál es el orden que debe seguir el espíritu en la investigación de estos objetos y por qué serie de estudios perfeccionará su instrucción? Señores, la suprema aspiración de la ciencia es el conocimiento de la verdad, o de la existencia y naturaleza de las cosas como son en la naturaleza, expresando fielmente las ideas típicas del alto y eterno principio de donde derivan su ser. A esta verdad, única en su fuente originaria, pero varia en sus manifestaciones, puede remontar su vuelo el hombre por tres vías: la autoridad, la experiencia, y la razón pura. Por eso dijo Decandolle[6] que la división más natural de los conocimientos naturales del hombre era la que partía las ciencias en *experimentales, históricas y racionales*[7] Las ciencias racionales, empleadas como medios de perfeccionar nuestro espíritu e instruirle en los métodos de inquirir la verdad en general, han sido oportunamente llamadas *metódicas o instrumentales;* y en su calidad de auxiliares necesarios a la razón humana para alcanzar este sublime fin son el primer grado de instrucción que conviene al hombre. Oíd las luminosas palabras de Santo Tomás: *Primo lógica, deinde mathematica debet addisci; et ita his quasi quibusdam viis præparatur animus ad alias philosophicas disciplinas.*[8] La educación literaria debe pues iniciarse por el arte de pensar, y como la palabra, sublime don con que al Omnipotente plugo dotar a la naturaleza humana, esté tan íntimamente enlazada con el pensamiento, que casi venga a ser virtualmente la misma cosa, el arte de hablar debe preceder en la enseñanza pública al arte de pensar: o lo que es igual, debe aquella comenzar por el estudio de las humanidades que pulen y perfeccionan el lenguaje, y que, precisando las palabras, dan a las ideas claridad, exactitud y orden.

En este concepto, el primer libro que pudiera ponerse en las manos de la juventud sería el que explicara la teoría abstracta de la palabra en calidad de signo y con relación a la idea que representa cada una. El estudio de la Gramática general (así se llama este libro), economizaría mucho tiempo en el estudio de

[6] *Teorie de la Botanique,* Paris 1844.

[7] Veritates naturales vel sunt pure intellectuales, ut bis tria sunt sex; vel sensibiles, ut sol est corpus lucidora; vel historica, ut Hispani e sua ditione Africanos expulerunt. AMAT.

[8] Opúsculo 70, cuest. 5.ª, art. 1.º

las lenguas, y una vez comprendidas las inmutables leyes que rigen el lenguaje, se harían más comprensibles las de la Lógica y Retórica. Y siguiendo esa marcha tan natural al espíritu de pasar de lo universal a lo particular, de lo simple a lo complejo, al análisis de la teoría del lenguaje, seguirse ha el estudio de las lenguas particulares. Aquí, señores, nos sale al encuentro un problema de difícil solución. ¿Cuál es la lengua más propia para la educación literaria, formar el buen gusto de los jóvenes y constituir un buen humanista? Una práctica, que podemos llamar universal, ha consagrado tres años al estudio del latín. Lo habéis oído: cuando las lenguas vivas eran aún rudas e incultas, nada más justo. Hoy empero que nuestra lengua presenta una colección completa de ejemplos de pureza, de precisión, de elegancia, de belleza y sublimidad en el decir ¿será justo que divaguemos por los fértiles campos de la antigüedad, en perjuicio y con abandono de nuestra lengua levantada ya al nivel de las antiguas bellezas, y más en armonía con la variedad, abundancia y exactitud de las ciencias modernas ? Aquí no se trata de determinadas carreras: la segunda enseñanza, tal como debemos comprenderla, debe abrazar la suma de conocimientos previos a todas las profesiones, accesibles a todas las clases y de incontrovertible utilidad a toda persona bien educada. Planteado pues el problema en su verdadero terreno, séame permitido interrogaros ¿ esos tres años, robados a una juventud que pasa como un relámpago, están en relación con los frutos que del latín recoge el que se consagra a las ciencias físicas y naturales, a las políticas y económicas, y aquellos que hayan de seguir la carrera de las armas de mar y tierra, la diplomática, el comercio, los estudios profesionales o las artes? Ciertamente que no.

Necesario este idioma para cuantos aspiren a las facultades de Teología, ambos Derechos y Medicina, deben disponerse de tal manera los planes de estudios que no se imponga jamás a los que se contenten con una educación más modesta, y sea en todo caso voluntario a los que hayan de ingresar ,en otras carreras. No es este el lugar ni el tiempo de recomendar los que se dediquen al foro o al sacerdocio las literaturas latina, griega y hebrea; ni el de recordar los amantes de nuestras glorias literarias que al lado de las obras esplendorosas de Hornero y de Jenefonte, de Cicerón y el Mantuano, tenemos en la lengua del Lacio las máximas y tragedias de los Sénecas, los poemas de Juvenco, Lucano y Prudencio, las instituciones de Quintiliano, los picantes epigramas de Marcial, las etimologías de san Isidoro, los escritos en fin de Silio Itálico, Floro, Columela, Pomponio Mela, Osio, san Gregorio de Ilíberis, Idacio, Osorio, Melchor Cano y mil autores de nuestra patria continuadores del clasicismo del idioma de los Cesares. Pero ha llegado el día de las protestas contra la preferencia que a literaturas extrañas se concede en desdoro de la lengua de Cervantes y Granada. La lengua nativa será siempre para el hombre el instrumento más propio de comunicación, el que con más precisión manifieste sus

ideas y a cuya perfección y desarrollo debe consagrar sus fuerzas. El olvido de su estudio es el obstáculo que más se opone a los progresos de la educación en general; porque si bien es cierto que el uso y la limitación dan el hablar fácilmente; la pureza y propiedad, la expresión clara y exacta de las ideas será sólo patrimonio de los que mediante la observación y el análisis hayan penetrado su índole y artificio.

Y de esté estudio no están exentos los mismos a quienes es necesario el conocimiento del latín y del griego. Pues qué, el ministro del Evangelio, en el púlpito y confesonario, a la cabecera del enfermo y en la catequesis de los niños ¿no necesita exornar su decir para persuadir y mover, y triunfar por la palabra del corazón y el sentimiento? Pues el artificio retórico, cuyo estudio debe seguir inmediatamente al de la lengua nativa, jamás será bien comprendido, sino ha precedido el análisis gramatical y conocimiento profundo de su genio peculiar. De aquí, al decir del citado Jovellanos, que nada haya dañado tanto a la elocuencia castellana, como la idea siniestra de su naturaleza y objeto, dando más valor a sus accidentes que a su sustancia; haciéndola casi consistir en la doctrina de los tropos, y cargando sobre los accesorios el estudio y el cuidado que debíamos a su principal objeto. Pónganse pues en manos de los niños trozos escogidos de nuestros clásicos, no para recreados con su decir cadencioso, ni infundirles el deseo de una ciega imitación; sino para que los extracten, reduzcan las locuciones figuradas al sentido gramatical y recto, y disciernan las ideas principales de las redundantes y subalternas y de la elegancia y fuerza de la frase. Sólo así podrán pasar a la composición retórica y poética, apartándose a la vez del abandono y del purismo, que son el Scilla y Caribdis del arte de bien decir.

Así impuestos los alumnos en el mecanismo, sentido directo y figurado de las palabras y en su naturaleza de signos del pensamiento, pasarán al estudio de la Lógica e Ideología, dando cima al aprendizaje del arte de hablar con las nociones elementales del arte de pensar: analizando el origen desarrollo, sucesión y orden de las ideas, y el enlace, de las tres operaciones de nuestro entendimiento para proceder al descubrimiento de la verdad. La naturaleza del alma humana y de sus facultades y operaciones: la psicología racional y empírica; el misterioso y abstruso tránsito de lo sujetivo a lo objetivo, del yo al no yo; el enlace de los efectos con sus causas; la dependencia en que estas mismas causas están respecto a la causa primera y creatriz; y los principios eternos de honestidad, de justicia y de caridad, grabados en su alma por el supremo Hacedor, como fuente de moral pública y privada; he aquí los grandes objetos de la Lógica, de la Ideología y de la Moral. Mas como la ciencia del cálculo sea también un lenguaje analítico y una verdadera lógica, necesaria en los usos comunes de la vida, cualquiera que sea la clase y profesión en que el hombre se halle, claro está que la instrucción pública quedaría manca, si el estudio de las ciencias metódicas o

intelectuales no fuese coronado con la enseñanza de las Matemáticas. *Primo logica, deinde mathematica debet addisci.*

En mi concepto, señores, estos conocimientos puramente racionales, en su calidad de ciencias metódicas o instrumentales que regulan la marcha del espíritu, (y en su caso el estudio de las lenguas así vivas como muertas), debieran siempre preceder al de las ciencias de experiencia. Desgraciadamente el Plan de Estudios que nos rige también en estas últimas ciencias parece ignorar completamente su índole y el encadenamiento lógico de las ideas, que se ha permitido interrumpir con grave detrimento de la enseñanza. Algunas reflexiones sobre la materia derramarán luz suficiente para conocer el orden que ha de seguir nuestro espíritu en la adquisición de estas importantes verdades.

Las ciencias experimentales, cuyo objeto es el estudio de la naturaleza que cae bajo la jurisdicción de los sentidos, pueden y deben dividirse en dos series: ocúpanse unas de los cuerpos como tales, y si se permite lo vulgar de la frase, podrían llamarse *ciencias materiales,* el uso no obstante halas llamado *naturales;* otras consideran las fuerzas que agitan y mueven esos cuerpos, y de ahí su nombre de *dinámicas o físicas.* Por rápida que sea la mirada que dirijamos sobre los cuerpos, objeto de las ciencias naturales, nos presentará a estos asociados en dos grandes agrupaciones: brutos unos, homogéneos, desprovistos de vida, y creciendo simplemente por la adición exterior de moléculas semejantes: son los cuerpos *inorgánicos;* mientras que *organizados* otros viven,[9] constan de elementos heterogéneos, y su crecimiento tiene lugar introduciendo en los tejidos íntimos moléculas de distinta naturaleza. Continuando este análisis, veremos ir destacándose los objetos de la naturaleza, desaparecer las sombras ante una división filosófica y colocarse todas las figuras de la creación en la aptitud que demanda la perspectiva de la ciencia. Entre los cuerpos *inorgánicos* no es posible confundir los *astros,* inmensos esferoides, que surcan el océano celeste, con el pequeño *mineral* de nuestro suelo, que tiende siempre a apartarse de la forma esferoidal, para cristalizarse en figuras más o menos geométricas. Aquellos constituyen el campo de la *Astronomía, y* estos el de la *Mineralogía.* También los cuerpos *orgánicos* se dividen en dos clases: los *vegetales* sin sensibilidad, sin entrañas y sin movimientos voluntarios, pertenecen a la *Botánica;* los *animales,* sensibles, capaces de ejecutar movimientos más o menos voluntarios, y provistos de un saco interior llamado estómago, son, objeto de la *Zoología.*

Pasando ahora a las ciencias físicas, los principios modernos, que no discuto, nos conducirán a una clasificación semejante. Entre las fuerzas que actúan en la naturaleza, dos son consideradas universales y comunes a todos los cuerpos, abstracción hecha de su naturaleza particular la *atracción,* base de los fenómenos puramente físicos,

[9] Plantæ secundum ultimam resonantiam vitæ habenti vivere. DIONISIUS, *De divines nominibus,* cap.6

según la cual todos los cuerpos obran recíprocamente a proporción dé su masa y su distancia;[10] y la *afinidad,* que une y agrega las partes integrantes de los cuerpos que tienen distinta naturaleza, y a la cual se atribuyen lo fenómenos químicos[11]. dos son también las fuerzas que motivan las funciones de los cuerpos organizados; el *alma, vegetativa o* fuerza vital, base de los fenómenos fisiológico de la nutrición, aumento y reproducción; y el *alma senciente* dotada además de las facultades psicológicas de advertir la presencia, de objetos exteriores, de sentido común, imaginación, instinto, memoria y apetito.[12]

Cuatro serán por consiguiente las *ciencias dinámicas,* o que se ocupan de las fuerzas; la Física, la Química, la Fisiología y la Psicología empírica; que tendrán respectivamente por objeto y por fundamento la atracción, la afinidad, la fuerza vital y el principio senciente[13]. Todas estas ciencias, señores, se estudian simultáneamente en el quinto año de la Segunda Enseñanza; y a este sincretismo de materias, incomprensible, si no se guarda en su estudio el orden que la razón y la historia de las ciencias enseña, me refería al decir, que se había prescindido en el Plan de Estudios del lógico encadenamiento *y* natural dependencia en que unos conocimientos están respecto de otros.

El estudio de la Física, toda vez que sólo exige conocimientos matemáticos, y se ocupa de las leyes que rigen todos los cuerpos, debe preceder a todos los estudios experimentales, y ser siempre considerado como su base común. La Química, llamando en su ayuda los conocimientos matemáticos y las luces de la tísica, ha necesariamente de seguir a está en la enseñanza; pues ¿cómo se apreciarán las leyes de la afinidad, ínterin sean ignoradas las consecuencias de la atracción? En el mismo caso se hallan la Fisiología y Psicología empírica, que ocupándose de las fuerzas de los cuerpos orgánicos, han por necesidad de recurrir en muchos casos a las leyes de

[10] Omne moveus trahit quodammodo ad se patiens, vel a se repellit. S. THOMAS, *Summa* 1. 2, q. 23, a. 4.

[11] Sulphur propter *affinitatem* naturæ melatta adurit. ALBERTUS MAGNUS *DE rebus metallicis libri V.,* tomo 3.° edic. de Jammy.

[12] Diversa animæ distinguuntur, secundum quod operario anima diversimode supergreditur operationem naturæ corporalis.... Est autem quadæ operatio animæ, quæ in tantum excedit naturam corpoream, quod neque etiam exercetur per organum corporale; et talis est operatio animæ rationalis; Est autem alia operatio animæ infra istam, quæ quidem fit per organum corporale, non tamen per aliquam corpoream qualitatem; et talis est operatio animæ sensitivæ... Infima autem operatio animæ est, quæ fit per organum corpreum, et virtute corporæ qualitatis: supergreditur tamen operationem naturæ corporeæ, quia motiones corporeæ sunt ab extrinseco, hujusmodi autem operationes sunt ab intrinseco principio, et talis est operatio animæ vegetativæ - Despues de estas luminosas palabras de Sto. Tomás, confirmadas por los conocimientos modernos, da lastima oir a Tongiorgi afirmar, que las fuerzas de las plantas son únicamente variæ resultantiæ virium mechanicarum, et chimicarum, prout sub organismi conditionibus operantur... Formale in plantis vitæ principium est ipse *organismus,* etc, etc. *Inst, Phil.* tom. 3.°

[13] No se incluye en esta división la Psicología racional, porque al estudio del hombre se ha *ya asignado* otro lugar.

la atracción y afinidad, complicadas y modificadas por la presencia del nuevo agente vital o sensitivo, que oscurece sobremanera la explicación de los fenómenos, a no haberse previamente deslindado las con secuencias dé cada una de aquellas fuerzas. Esta gradación es digna de maduro examen; de su inobservancia han provenido muchos de los falsos sistemas que retardan aun hoy la marcha del espíritu humano; pues hasta que el hombre no haya recorrido todas las propiedades que dimanan de los principios físicos y químicos, no estará en estado de marchar con paso firme a la investigación de las que constituyen el patrimonio especial de esas otras fuerzas misteriosas, fuentes de vida y de sensación.

Y no es sólo en las ciencias dinámicas donde se hace sentir la necesidad de este procedimiento metódico. Las ciencias naturales reclaman a su vez igual cuidado. El estudio de la Mineralogía debe preceder al de la Botánica, este al de la Zoología, y a todos debe anteponerse el de la Física y la Química, siguiendo una marcha opuesta diametralmente a la prescrita en la legislación vigente[14]. El niño que en las primeras páginas de la Mineralogía se encuentra con treinta y ocho caracteres geométricos, físicos y químicos, que han de servirle como de criterios para conocer la íntima naturaleza de los cuerpos sometidos a su examen, decae de ánimo, o se confunde, por hallarse incapacitado hasta para conocer la significación de las voces. Hablad de cristalografía, de estructura, de pesantez, de cohesión, de lustre, de fosforescencia, de magnetismo y de electricidad al que ignore las nociones elementales de la Geometría y de la Física; ocupaos luego en hacer comprensibles a quien no esté impuesto en la Química las pruebas de los ensayes, la naturaleza de los ácidos, de las sales, de los óxidos y de los cuerpos no oxidados, y veréis cuan lastimosamente perdéis el tiempo. Y sin embargo es lo que diariamente sucede, toda vez que los alumnos deben simultanear en un mismo curso todas estas asignaturas. Y para no prolongar demasiado este examen, juzgad, señores, si al explicar la anatomía animal o vegetal, a quien no ha saludado la Química ni la Mineralogía, podréis hacerle formar idea de los elementos químicos de los tejidos; como el hidrógeno el carbono, el ázoe, de los productos nitrogenados o no nitrogenados, y de otras muchas cuestiones físicas y químicas que es preciso adelantar, siempre sin grandes resultados, por no haber precedido a la Historia Natural el estudio de aquellas ciencias. Creo pues de urgencia suma una innovación en el quinto año de segunda enseñanza; innovación reclamada por la aglomeración de materias en él hacinadas, por las lecciones de la experiencia, y por la gradación natural que el estudio de las ciencias impone.

Otra observación y concluyo. Del estudio de la naturaleza y de sí mismo, habéis oído, debe el hombre remontarse al conocimiento de Dios, indagar el fin para el cual le puso en este mundo, y buscar en el seno de su espíritu las leyes inmutables

[14] Circular del Sr. Ministro de Fomento de 22 de Agosto de 1861.

de justicia y amor que han de regular su conducta, dirigiendo sus acciones hacia sus destinos eternos. Las consecuencias desoladoras que el olvido de esta verdad atrajo a algunos países, donde el aumento de instrucción ha llevado consigo el aumento de la inmoralidad; donde en la estadística de la corrupción y del crimen figuran en número mucho mayor los instruidos que los ignorantes, ciérnanse ya amenazadoras sobre nuestra sociedad: Ya se ha erigido en principio que los establecimientos literarios son focos de corrupción, y que los adelantos útiles y desarrollo de las ciencias arrastran la sociedad a la disolución y a la anarquía; los ministros públicos al cohecho; los magistrados a la prostitución de la justicia; los opulentos a la sórdida avaricia, a la lubricidad y la crápula; los comerciantes al tráfico ilícito; los fabricantes al fraude; y a todos los individuos al egoísmo, al olvido de Dios y de los deberes religiosos. ¡ Miserable ministerio el de la ciencia, si sólo hubiera de servir al deleite! ¡ Triste luz la del entendimiento, si sólo hubiera de subordinarse a la perversidad del corazón! ¿Preferiremos con Balines[15] la cándida sencillez hermoseada con la virtud a la instrucción prostituida al vicio?

Creo, señores, que a parte de la exageración o mala fe de estas declamaciones, hay en los Planes de Estudios un vacío inmenso, desconsolador, con el cual ya no es lícito temporizar por más tiempo. Consiste este en la manera imperfecta con que se estudia nuestra Religión santa y se insculpen en los corazones de la juventud los principios de la moral religiosa. Defecto tanto más doloroso cuanto que se ha introducido también en la educación doméstica. «Se cuida mucho, dice un ilustre escritor,[16] de enseñar a los jóvenes a presentarse, andar, sentarse y levantarse con gracia, a hablar con modestia, saludar con afabilidad y cortesanía, comer con aseo, etc.; se consume mucho tiempo en enseñarles la música, la esgrima, la danza y en cultivar todos los talentos agradables o útiles; y entre tanto se olvida la ciencia de la virtud, origen y fundamento de sus deberes naturales y civiles, y se les deja ignorar aquellos principios eternos de donde procede la verdadera decencia, modestia, urbanidad, en una, palabra, los que enseñan la verdadera honestidad, fuente de las sublimes virtudes que hacen la gloria de la especie humana.»

Duro es confesarlo, pero no debemos lisonjear por más tiempo la vanidad de nuestro corazón. La licencia de filosofar que tanto cunde en nuestros días, los escritos impíos, las asociaciones tenebrosas, no corromperían los principios de moral pública y privada, ni- amenazarían igualmente al altar y al trono, si no encontraran a nuestra sociedad envuelta en las tinieblas de la más estúpida ignorancia acerca de los dogmas del Cristianismo, y de los deberes sagrados que esta Religión impone. En vano se prohíben los escritos malos y las asociaciones

[15] *La sociedad,* tom. 2 °, pág. 207.
[16] JOVELLANOS, *Obras completas,* tom. 1.° pág. 251. Madrid 1858.

secretas, en vano se vela sobre sus astucias y manejos: todo es bueno, todo es necesario; pero todo es asimismo ineficaz. La juventud ignorante e incauta, desconoce la razón de estos anatemas, porque no tiene otra idea de la Religión que la que se formó allá en su niñez, cuando decoraba sin comprenderlo una parte del catecismo. ¡Y cuántas, aun entre las personas que se dicen bien educadas, se contentan con esta instrucción imperfecta y limitada! ¿Qué extraño es por consiguiente que sucumba una juventud que se presenta en el mundo tan indefensa y poco prevenida contra los sofismas y artificios de una impiedad que la asesta por todas partes? ¿Qué ávida de novedades corra en pos de las máximas seductoras, no sólo dispuesta a recibir igualmente la verdad y el error, sino predispuesta en favor de este, cuando lisonjea sus pasiones? Se hace pues indispensable oponer la verdad a la mentira, los principios de la virtud a las máximas de la impiedad, y la sólida y verdadera a la falsa y aparente ilustración. Y sólo una educación religioso-moral puede prestar este inapreciable beneficio a la sociedad; educación que para ser completa no ha de limitarse a los principios naturales de eterna verdad, que, luminosos como son, no moralizaron a Aristóteles, ni a Cicerón, ni a Séneca, ni a Epicteto. Tampoco parece su ficiente la lección semanal de moral cristiana y social prescrita en la Segunda Enseñanza. El estudio de la moral, si ha de satisfacer las tristes necesidades de la época, ha de partir de la historia de la Religión y de sus dogmas, deduciendo de estas purísimas fuentes, no tanto la naturaleza y división de las virtudes particulares cuanto su práctica, perfeccionada con la luz divina que sobre sus principio derrame la doctrina de Jesucristo, sin la cual ninguna regla de conducta será constante, ninguna virtud verdadera, ni digna del cristiano.

El estudio de la Religión y de la moral cristiana debe comprender a todos los alumnos desde el cursante de humanidades hasta el doctorado en todas las facultades acomodando a las diferentes clases de oyentes el programa de enseñanza, desde la explicación del catecismo, símbolo de la fe, fundamentos de la Religión, historia sagrada y sapienciales, hasta la lectura de la sagrada Biblia, especialmente de los santos Evangelios que son el código del cristiano.

Con este método, que tampoco exige más que una lección semanal a cargo de un profesor de recomendables prendas, el estudio de la moral habría de limitarse al tratado de virtudes, desenvolviendo los principios anteriormente sentados, y aplicándolos a los diferentes estados y deberes del cristiano. Y como en esta parte se trata más de , mover la voluntad que de ilustrar el entendimiento, debiera inculcarse especialmente a los niños el amor de la virtud, el deseo constante de practicarla, y de conformarse con la voluntad del supremo Legislador, fortificándolos contra los estímulos del apetito inferior que tiran a oscurecer la norma de nuestras acciones, escrita con más o menos claridad en el espíritu de todos. Hacerles palpar como

sólamente por medio de la virtud consiguen los hombres la felicidad en pos de la cual suspiran por una inclinación inata e inseparable de su ser. Que esta felicidad de la vida presente no está fuera de nosotros, sino en lo íntimo de nuestra conciencia, al alcance del mendigo como del opulento, del idiota como del literato, que si los bienes de fortuna, los placeres, los honores y la ciencia, pueden en algún caso coadyuvarla, será sólo cuando su fruición esté exenta de inquietud y remordimientos, y acompañada de aquella íntima y dulce satisfacción que sólo cabe en una conciencia pura y tranquila; y como esta tranquilidad sólo la tiene el que cumple la suprema voluntad del Señor, sólo en la práctica a de la virtud se puede encontrar la felicidad. Por último, señores, dotado el hombre de espíritu inmortal, y penetrado de la idea de su existencia eterna, no puede dejar de pensar en la suerte que le aguarda para después de su vida, ni contentarse con la felicidad circunscrita a su fugaz y brevísimo plazo. Es por consiguiente importantísimo convencer a los alumnos de la imposibilidad de gozar ninguna especie de felicidad temporal que no vaya acompañada de la esperanza de la felicidad eterna.

Excmo. Señor: a vuestra ilustración encargada de regir les destinos de este pueblo, en nombre de una nación grande, y más que grande amante del bienestar y felicidad de sus hijos, toca el amparar, si de consideración son dignas, las indicaciones que me he permitido, cumpliendo los deberes que esa misma patria me impone, en su vivísimo anhelo de impulsar la educación intelectual y moral de este Archipiélago.

HE DICHO.